

Tema 4- La rendición

Unidad: El arrepentimiento y el perdón

I. Base bíblica

Gálatas 2:20

Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí.

II. Texto de desarrollo

Mateo 16:24

Entonces Jesús dijo a sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame.

III. Introducción

La decisión de seguir a Cristo, después de haber nacido de nuevo, indudablemente, tendrá un precio muy alto en materia de negación y en la búsqueda de adicionar valor agregado en concepto de honra y de testimonio para tener algo que ofrecer al Padre de las luces, en el nombre de su Hijo amado. Normalmente, en nuestro proceso de rendición invertimos la mayoría del tiempo de nuestra vida, buscando la dolorosa experiencia de arrancar, como dice Jeremías 1:10 *"mira que te he puesto en este día sobre naciones y sobre reinos, para arrancar y para destruir, para arruinar y para derribar, para edificar y para plantar"*, las construcciones históricas en materia sentimental, cultural y el conjunto de hábitos que gobernaron nuestra vida pasada.

Es notorio que las aproximaciones a Dios en el altar, en los principios del camino son orientadas, si lo entendemos, a este objetivo primario, con el propósito de eliminar todos los proyectos y los escombros que quedaron de la frustrante vida sin Dios y sin esperanza. No hay ninguna duda que el que no resuelve su pasado, difícilmente va a poder construir en el presente, un futuro prometedor y eterno. El primer paso, indudablemente, será la rendición de un soldado activo, armado con argumentos y decretos contrarios a la nueva vida en Jesucristo. Es necesario tomar en cuenta que Dios se agrada más de un corazón obediente que de miles de sacrificios. En realidad, en los principios de la vida cristiana, poco conoce el creyente de lo que tendrá que obedecer, es preferible concretarse a la labor de demolición, a fin de dejar los espacios libres para la construcción de un nuevo modelo de vida, basado en el manual de la vida eterna.

El que se declara vencido por su nuevo señor indudablemente se convierte en un esclavo del que lo venció, al parecer, estos son los primeros pasos camino a la entrega total. Es indudable que estos pasos de fe y de grandes resoluciones de corazón nos enajenarán de los entornos acostumbrados y de los apetitos normales exigentes y opresores de la naturaleza caída, acostumbrada a tener un esclavo bajo su control.

El camino al Calvario difícilmente es apetecido por la mayoría de los santos, sin embargo, es la única vía de consagración. El Señor Jesucristo, al referirse a esta inevitable decisión, afirmó que seguir sus pasos es un camino de privación voluntaria, de persistencia y de insatisfacción en la naturaleza adámica, hasta que brote, florezca y madure el fruto de lo sembrado en la nueva naturaleza. Esta etapa de tiempo concuerda con la sombra del Antiguo Testamento, de los cuarenta años de Israel en el desierto, donde no se tenía más

de lo que se necesitaba para la travesía. Esos periodos son de demolición y extracción de los escombros. Por eso notamos sus sucesivas rebeliones y molestias en el pueblo, porque habían dejado los deleites de Egipto y no tenían la satisfacción de la vida de Canaán. En la vida cristiana es un tiempo de grandes batallas entre las dos naturalezas, la naturaleza vieja, por la privación de los deleites temporales y la nueva naturaleza en vías de crecimiento y desarrollo.

Un verdadero discípulo es aquel que decide seguir a su maestro en medio de grandes tormentas internas y externas, y, por supuesto, solo la gracia y la misericordia de Dios pueden sostener a los que toman su cruz cada día.

Romanos 12:1-2

Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. ²No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.

2ª Corintios 4:10

llevando en el cuerpo siempre por todas partes la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestros cuerpos.

1ª Pedro 2:20-21

Pues ¿qué gloria es, si pecando sois abofeteados, y lo soportáis? Mas si haciendo lo bueno sufrís, y lo soportáis, esto ciertamente es aprobado delante de Dios. ²¹Pues para esto fuisteis llamados; porque también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas.

2ª Corintios 4:17

Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria;

A) Negarse a sí mismo

La primera etapa del camino de la salvación a la consagración es un proceso continuo de negación, esta actitud significa decir no, desconocer aquella sugerencia, rechazar y abstenerse de darle cumplida satisfacción. El recuerdo y la constante exigencia de los hábitos israelitas en el desierto les obligó a extrañar hasta las tumbas de Egipto y la alimentación que, seguramente, no era la mejor, sin embargo, ofrecía a sus gustos satisfacción y, en algunos momentos de la travesía, estaban dispuestos a volver a la esclavitud, a cambio de volver a disfrutar lo que tenían en Egipto. Esto ofrece pruebas confiables que el poder de la naturaleza adámica en el creyente es opresora, exigente, gustosa, capaz de someter a cualquiera otra vez a la esclavitud del pecado.

Números 11:5-6

Nos acordamos del pescado que comíamos en Egipto de balde, de los pepinos, los melones, los puerros, las cebollas y los ajos; ⁶y ahora nuestra alma se seca; pues nada sino este maná ven nuestros ojos.

Éxodo 14:11

Y dijeron a Moisés: ¿No había sepulcros en Egipto, que nos has sacado para que muramos en el desierto? ¿Por qué has hecho así con nosotros, que nos has sacado de Egipto?

Filipenses 3:7-8

Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo. ⁸Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo

B) Tomar la cruz

Los escritores de los Evangelios y los trazos teológicos de las cartas apostólicas definen la historia de la pasión y muerte de Cristo, no meramente como una narración histórica o el cierre y la conclusión de una etapa de la vida del hombre Jesús, sino como la meta, la fase decisiva, el final de la carrera, la culminación de la historia más fascinante de la demostración del amor de Dios a su creación y a los seres humanos, como dice la Escritura en Colosenses 1:21 *"Y a vosotros también, que erais en otro tiempo extraños y enemigos en vuestra mente, haciendo malas obras, ahora os ha reconciliado"*.

La muerte de Cristo en la cruz, por consiguiente, es el punto de gravedad perseguido por Jesús como la consecución y la consumación de su misión. En otras palabras, fue el tramo más difícil de su ministerio en la tierra, donde tuvo que poner a disposición del Padre, su completa voluntad y entregarse completamente a la confianza de Aquel que le envió, por el gozo que le fue propuesto de antemano, como dice la Escritura en Hebreos 12:2 *"puestos los ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios."* En ese acto Él se expropió racionalmente de sí mismo, al afrontar la prueba crucial de su muerte en la cruz. Por esta misma razón, el camino a la semejanza de Cristo tiene costos elevados para el creyente que decide voluntariamente seguir sus pasos, hasta expropiarse a sí mismo de su naturaleza adámica para ofrecerla en sacrificio vivo, santo y agradable a Dios, como un culto racional, es decir, no un culto obligado, mucho menos ciego o religioso, sino como el producto de la rendición de su voluntad, bajo la asesoría de su completo racionamiento.

Filipenses 2:5-8

Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, ⁶ el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, ⁷ sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; ⁸ y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.

Filipenses 3:9-10

y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe; ¹⁰ a fin de conocerle, y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte,

Conclusión

Romanos 8:35-37

¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada? ³⁶ Como está escrito: Por causa de ti somos muertos todo el tiempo; Somos contados como ovejas de matadero. ³⁷ Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó.